



Telenovela: industria y prácticas sociales

Autor: *Nora Mazzotti*

Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, Colección Enciclopedia Latinoamericana de Sociología y Comunicación dirigida por Aníbal Ford, 2007. 149 p.p. I.S.B.N.: 958-04-9579-3.

Por Adrián Ferrero. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP.

Desde tiempos inmemoriales, por no decir ancestrales, varones y mujeres hemos experimentado la tensión y distensión, el gozo y la zozobra de la compartida aventura del amor. Esa comprobación, tan dichosa como dolorosa, culmina, como es sabido, en un relato utópico: el del amor imposible. No me refiero a la anécdota superficial de Romeo y Julieta, donde Montescos y Capuletos, como familias enemistadas, se propinaban toda clase de diatribas y, sin pudor, coartaban un romance que alcanzaba el punto más álgido en su final trágico. Más bien quiero decir que siempre, en todas las épocas, en los sitios, la

Humanidad se ha amado, se ha repelido u odiado, ha roto sus alianzas sentimentales o las ha auspiciado, y eso ha configurado, a través de instituciones sociales como el noviazgo, el matrimonio, u otras menos oficiales, como la infidelidad y los triángulos amorosos, una experiencia multibiográfica que todos, de alguna manera, albergamos como un patrimonio cultural. Artistas y comunicadores sociales han procedido a narrarlas como parte de una suerte de *reality show* plagado de exageraciones, exabruptos, condolencias y arrepentimientos capciosos, si eran "reales" o a ficcionalizarlas, si aspiraban a alguna forma del orden de la invención. Han primado en esos relatos, notas desaforadas, porque el amor no se puede referir de un modo apacible, apolíneo, simétrico. Surcado por tempestades y tornadizos cambios de humor, desencuentros y extravíos, atracciones y muertes prematuras o a destiempo, el amor como tal es un espejismo. Quien con más agudeza ha dado cuenta de esa experiencia, de sus componentes volátiles, bellos, intensos tanto como tensos, pero siempre ilusorios, es Adolfo Bioy Casares en su novela *La invención de Morel* (1953), saludada por Jorge Luis Borges con elogioso Prólogo a la primera edición. Allí el amor se revela como mera e incierta proyección del enamorado hacia su objeto de deseo, construido a la medida de lo aparential, no de un referente que habite este mundo. El amor, para ser tal, no puede o no debe realizarse, ponerse en acto. En la medida en que ello acontece sobreviene el desengaño, la defraudación, el desencanto.

Cuando estalla en Europa la fiebre por la escritura serial (antecedida por la ingente edición de diarios o periódicos, que la cobijan y le otorgan inserción y demanda conti-

nua), en que plumas como las de Gustave Flaubert, Émile Zola, Guy de Maupassant y Stendhal, entre muchos otros, daban a conocer sus novelas por capítulos finamente urdidos, esas condiciones de producción dotaron a los textos de ciertas propiedades inherentes a los textos de ciertas propiedades inherentes modales específicos. Se escribía a ritmo acalorado, casi sin corregir; se desplegaba una trama fecunda de manera arborescente y aditiva, de modo tal que su continuidad quedara garantizada. No menos decisiva era la figuración en cada capítulo de una suerte de "anzuelo" o "gancho" que captara, bajo la forma de una situación crítica, dilemática o culminante, la atención de los y las lectoras y eso los invitara a acudir al día siguiente en busca de la resolución de semejante crispación.

En este sentido, medios de comunicación masiva gráfica y discurso literario articularon un modo de enunciación, un modo de escribir, tanto como impusieron un nivel de lengua más próximo a la coloquialidad, que pudiera circular por esos espacios sin desentonar y, más bien, ser consonante y no disonante con el espíritu y la índole del ámbito masivo.

Entre las variedades, por todos conocidas, de folletín o novela por entregas, existían, como lo afirman los pioneros estudios de Jorge B. Rivera, novelas de capa y espada, novelas de aventuras, novelas policiales, novelas marineras y, también, novelas de amor, también llamadas "novelas rosa" o melodrama. La alusión cromática define una constelación de sememas tanto como delimita un espacio dentro el cual esos sememas no excederán ni desafiarán. Eso conspiraría contra el *statu quo* cultural y también atentaría contra los parámetros de orden social a los cua-

les estaba asociado: lo femenino, lo idílico, lo doméstico, la pareja humana legítima.

El melodrama se distingue por dar cuenta de una manera diegética tanto como extradiegética (como su formato descompuesto y serial) de componentes que aluden al sentimentalismo, usualmente no satisfecho sino plagado de obstáculos y de decesos, al estilo trágico de la primera dramaturgia helénica aún conservada, donde dioses, diosas y mortales tramaban figuras que los conducían a la perdición.

El presente libro de Nora Mazziotti, cono- cedora a fondo de la telenovela, con muchas publicaciones en su haber y años de cavilaciones consagradas al tema, no hace sino restituir la legitimidad estética y la complejidad social a un género siempre desprestigiado, en términos de jerarquías culturales, por ser considerado “menor”, simplista, reduccionista, comercial o bien por ser apropiado por los neopopulistas de mercado en una celebración que no encubre sino la voluntad por instalar la abulia y mediocridad en vez de producir y consumir exponentes del género de valor.

Mazziotti, docente e investigadora, traza un itinerario que abarca de manera somera pero sólida todas las implicaciones de la telenovela en Latinoamérica. Su nacimiento y su historia, su rasgo masivo, la constante espectacularidad a la que está sometida como una premisa de conservación en el medio, los núcleos de sentido que la atraviesan y legitiman como discurso audio mediático tan despreciado como codiciado, la inserción en las tramas de problemas sociales y políticos (enfermedades como el cáncer y el S.I.D.A., entre otras, el espejo de la pobreza con toda la conflictividad social que atañe a nuestro subcontinente, las perniciosas organizaciones de

corrupción o de mercantilización de la droga, la visibilización de las adicciones...).

Pero lo que de innovador percibo en este volumen es la atención dispensada a fenómenos como la multiculturalidad y la interculturalidad, esto es, los modos en que la así llamada globalización nos enfrentan a otros semejantes diversos en costumbres, idiomas, parámetros, valores, esto es, a desafíos, no a una comodidad ni a una amenaza necesariamente. Entre esas diferencias que no necesariamente tienen por qué devenir divergencias, sino posibles formas de convergencia, comunión y enriquecimiento social, racial, religioso, étnico, cultural, Mazziotti sitúa a la telenovela como un dispositivo narrativo de carácter serial, naturalmente mediático, que pese a las notas distintivas de cada nación y época, se abre camino como el filo de un hacha por un bosque de árboles débiles. El ejemplo más palmario es el de la proyección en todo Latinoamérica, Europa, África y los países del Este de la telenovela “Los ricos también lloran”, con Verónica Castro a la cabeza del elenco, lo que sugiere que evidentemente la telenovela, en tanto que texto social, toca con su eventual argumento zonas de la experiencia social de tipo colectivo, arquetípico, invariante, común a todas las razas, todas las culturas y todas las neotribus.

Asistimos al modo como las telenovelas (en ocasiones sometidas a intervenciones culturales que las alteran o modifican, como doblajes, adaptaciones de espacios, acortamientos, alargamientos, entre muchos otros) migran de una nación a otra. Si bien queda claro que existen zonas de la historia social y política comunes a América Latina, cuales son las de la dependencia económica y cultural, las del padecimiento de dictaduras militares no menos que de gobiernos ilegítimos, la

depredación de medioambiental por parte de multinacionales tras recursos naturales y lucro que luego exportan, entre otras, no menos cierto es que la peculiaridad de sujetos, comunidades, naciones, continentes, también sitúa modos de recepción de similar material disímiles, por no decir antagónicos.

Apelando a información de valor estadístico muy valiosas y exactas, porque no son meramente reproducidas sino interpretadas y leídas como síntoma de algo que es necesario desentrañar y no meramente mensurar, valoradas, y también apelando a la metodología del “estudio de casos”, Mazziotti nos permite asombrarnos, derribar prejuicios muy afirmados que han cundido en la sociedad pero escasamente fundamentados y tributar un homenaje también a algo nada banal como es el entretenimiento noble, primordial para sociedades contemporáneas capitalistas donde el descanso está obturado por una febril compulsión a producir servicios un objetos. Para ello cartografía un sector del universo multimediático que no suele resultar convocante para los estudios académicos, sino, por el contrario, remitirse a una subalternidad que lo confina a la ilegibilidad como texto rico en sentidos y matices.

Mazziotti resignifica un objeto académicamente degradado, brindándole estatuto de objeto de estudio, eleva la telenovela a foco problemático, en el cual conviven, si uno posa detenidamente su ojo en ella de manera proba y con instrumentos apropiados, interiorizándose de su génesis tanto como su desarrollo, de su pasado como su presente, tal como los investigadores suelen hacerlo con otros géneros que gozan de más capital cultural y educativo. En el caso de la telenovela, como en el de cualquier género, conviven obras de valor con productos industriales

que no atienden más que a la mera ambición cuantitativa de ganancias, de prisas irresponsables en la confección, de facilismo a la hora de pensar y repensar argumentos).

La telenovela, como antes el radioteatro y antes aún el folletín, contribuyó a generar fuentes de trabajo a guionistas, escritores, profesionales del sonido y la imagen, de la publicidad, vestuario, maquillaje, escenografía, entre otros rubros.

De un modo masivo, la telenovela sembró la sociedad de preguntas, visibilizó figuras inquietantes y tranquilizadoras a la vez, narró historias en ocasiones muy bien contadas y escenificadas. Introdujo no menos la realidad que la ficción en hogares ávidos por consumir ambas facetas de la vida humana, la imaginaria y la cotidiana real. Desplegó una imaginación social y barrió con ella, como una marea inquietante, todas las clases sociales, todas las nacionalidades, porque no reconoce, no reconoció, no reconocerá ningún tipo de fronteras. Inadmisibles resulta a ojos de quienes la conciben y la producen una telenovela para minorías, como si sucede con el arte o ciertos saberes académicos, convertidos, según Michel Foucault, en encerradas y monógamas sociedades de discurso. Ese rasgo profundamente democrático, de accesibilidad plural y múltiple, de inteligibilidad sencilla, tal vez sea la nota que viene a reforzar, por qué no decirlo, las bases y los cimientos de lo que vagamente entendemos por democracia o sistema democrático. Promoviendo ideales más igualitarios, una mayor conciencia de los derechos y deberes que toda sociedad debería enarbolar, merced a la eficacia y nobleza de su semiosis social, al intercambio interpersonal, a la emisión y recepción de mensajes, a la producción y reproducción axiológicamente dispar de conte-

nidos y formatos, empezar lentamente a emparejar. Como embestida brutal o como caricia, la telenovela, una vez más, nos habla de lo que ya sabemos pero deseamos poderosamente volver a que nos cuenten, lo que hemos visto pero deseamos una vez más volver a contemplar. La escena inmarcesible, intemporal, condensada en el gesto corporal y excitante, del beso, del abrazo, del despliegue de la afectividad y la emocionalidad humanas.

Metodología de las Ciencias Sociales

Autores: MARRADI, Alberto. ARCHENTI, Nélida. PIOVANI, Juan Ignacio.

Editorial: Buenos Aires, Argentina, EMECÉ, 2007.

El libro *Metodología de las Ciencias Sociales* consta de diecisiete capítulos. Partiendo de una aproximación histórico-conceptual sobre la ciencia en el primer artículo, "*Tres aproximaciones a la ciencia*", los autores van a ir trabajando todos los contenidos que componen al desarrollo de la metodología en su más amplio sentido a lo largo de todo el libro. En el capítulo *segundo* "*Los debates metodológicos contemporáneos*" se introducen en el desarrollo del debate al interior del positivismo, las críticas a este enfoque, y una revisión analítica de la triangulación como propuesta superadora del debate cuali-cuanti. La tercera sección es una exposición teórica en donde se definen el método, la metodología y las técnicas bajo parámetros conceptuales, históricos y hasta etimológicos de

los términos. Dedicar un apartado a la diferenciación entre métodos y técnicas: "Lo esencial del concepto de método está en la elección de las técnicas a aplicar...". El capítulo cuarto, "*El papel de la teoría en la investigación social*", abordará a la teoría en relación con sus aplicaciones en el proceso de investigación. En primera instancia el diálogo entre teoría y datos, luego la relación con el método, y finalmente su vinculación con la verdad: "Existen, al menos, dos opciones para pensar la relación entre ciencia y verdad: una es considerar a la primera como un camino hacia la certeza, la otra es concebirla delineando senderos orientadores entre la incertidumbre".

A partir del capítulo cinco, la obra toma un carácter de mayor aplicabilidad empírica sin abandonar la conceptualización y el desarrollo teórico. "*El diseño de la investigación*" proyecta los elementos que caracterizan al proceso oponiendo dos modelos de trabajo diferentes, y proponiendo una alternativa conciliadora para la aplicación del lector: "Lo que se plantea entonces es la idea de *DISEÑOS FLEXIBLES*, que puedan ser mas o menos estructurados según el grado de detalle que adquiera la aplicación previa". Los siguientes tres capítulos (6º, 7º y 8º) se abocarán directamente al trabajo medición. Comenzando por "*Conceptos de objeto y de unidades de análisis*" en donde se explican las bases para preparar una muestra representativa y fiable para la investigación. En el capítulo posterior, el séptimo, exponen claramente cuál es su objetivo "Dado que la escasa fidelidad de los datos empeora la calidad y reduce la credibilidad de una investigación, se debería dedicar mucha más atención al control de la fidelidad de la que se